

ñame, o yuca, o bananos, etc., etc., (según países), desaboridas estas substancias en su máxima parte por efecto de la prolongada permansión y conservación en inmundos almacenes o en húmedos sótanos, o en profundos e inaereados sollados, en donde la podre y los sobajeos a que se las somete de continuo, hace que la legúmina pierda su esencia y su dinamia en tal grado, que ni siquiera pueden deglutirse, que es tanto como decir que hay destrucción parcial de las substancias primordiales y que son las que necesita todo ser para reparar la fuerza física perdida y absolutamente indispensable para equilibrar con élla su salud y poder continuar trabajando a producir riquezas en provecho siempre del hacino burgués.

Aquí precisa decir algo para probar a esos acefálomos y obcecados misántropos que propalan falazmente con razones abobas lo contrario de nuestro indiscutible aserto, a fin de confundirlos al hacer resurgir nosotros la razonada y pura verdad.

Sabido se está, puesto que se ve cada día en toda la faz de la tierra, que los acaparadores de las primeras materias comestibles, expenden a elevadísimos precios los frutos nuevos, inasequibles a los trabajadores, y guardan para éstos, los de desecho y averiados de antaño: manoseados, sobados, agusanados, crudos o podridos en su mitad al menos, y, nótese bien, que lo que aquí avanzamos es la misma repetición en cada nueva cosecha; de manera, que el pobre obrero, por la sola condición de tal, ha de nutrirse fatal y eternamente de alimentos casi infectos que deberían ser botados, humana y profilácticamente hablando, en inundo estercolero.

Se me objetaría atrevidamente, que hay comisiones para vigilar la calidad y el fraude, pero yo creo pertinente que sin tales *vistas* sería quizá mejor para el público, pues aquellos, en su inmunidad, no sólo todo lo toleran, sino que aun auxilian a los adulteradores.

\* \* \*

Como corolario resultante tendremos, pues, que el desgaste físico producido en el hombre durante su labor diaria, está lejos de restablecerle, por esa tan mala alimentación que no produce la asimilación debida dentro del mismo período de tiempo, hay desequilibrio de fuerzas; y más aún, para los que se alcoholicen creyéndose, erróneamente, beneficiar en ello, sin contar con la reacción que aquél produce en la economía. De aquí arranca, indubitadamente, una desnutrición diastásica y por el efecto de ésta la disminución de la fuerza corporal del hombre, la que torna de centrípeta en centrífuga, la que hubiera debido restaurar su derrengado cuerpo, siendo al contrario, éste pierde así de sus carnes el volumen y el peso específico; es decir, degenera visiblemente, puesto que si de momento no le faltan todavía los principales compuestos vitales como son: el ázoe, el fósforo, el hierro, el calcio, el sodio, etc., y el gluten y la albúmina (estos dos producidos sólo por las legúminas en estado sanas) o todos ellos juntos a la vez, le irán faltando paulatinamente uno tras otro en lo sucesivo. Y qué le acontecerá al individuo modelo? Ahí es nada! pues la inopia se cebará en él, su cuerpo ennegrecerá a ojos vistas por el efecto de la dispionía, se volverá enclenque, la endeblez lo corcovará antes de tiempo y la decrepitud prematura le llevará por fin a la distanasia.

Ahora bien, ¿qué progenitura ha de resultar de semejantes seres? Forzosamente, sus hijos, si es que los llega a tener, como por ley natural y adaptación misérrima del plasma, fisiológicamente hablando, nacerán ya raquíuticos, llenos de estruma, vivirán desmedrados, inanes, alimentados por estrujados pechos de madre escuálida, erradiza, con cara adusta, áspera y esquiva, producto fatal de fatigas y hambres. ¡Ah! ¡humanidad, humanidad! ¿por dónde te andas?

\* \* \*

Este es el estado del pauperismo latente moderno, efecto del desnivel